

Fuente: Ortiz, T. - Pardo, M. L. - Noblía, V. (coordinadores) *Origen y transformación del Estado argentino en períodos de globalización*.

Año: 2003.

Editorial: Biblos, Buenos Aires.

Páginas: 137-156.

Sebastián Sayago

La legitimidad de la deuda externa en la prensa escrita argentina*

1. Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar cómo el conflicto propiciado por el anuncio del cese del pago de la deuda externa realizado por Rodríguez Saá el 23 de diciembre de 2001, al asumir como presidente provisional de la nación, pudo ser neutralizado por el *discurso dominante* (Raiter, 1999).

La hipótesis básica es que los aspectos conflictivos de este anuncio, relacionados con el cuestionamiento de la legitimidad de la deuda, quedaron neutralizados al alejarse del eje de referencialidad establecido en la *Agenda* (Raiter, 2002) por el discurso de la prensa.

El análisis se enmarca dentro de los estudios críticos del discurso¹, en tanto asume que el discurso es un instrumento de producción, reproducción y transformación de representaciones sociales. Esta cualidad permite concebirlo como un factor asociado a la disputa de poder, ya que, como lo sostienen las teorías althusserianas y gramscianas, el sector que consigue imponer una determinada representación social logra una posición favorable para controlar a través de la persuasión a los demás sectores.

Se retoman las categorías dadas por la *Teoría de la Enunciación* (Benveniste, 1966; Ducrot, 1972, 1984; Verón, 1987; etc.) para la definición de los diferentes roles asociados a la producción y a la recepción del discurso. También se parte del supuesto de que la práctica discursiva posee una dimensión argumentativa (Sayago, 2000b, 2001, 2002), por lo que es posible reconocer en todo texto estrategias argumentativas específicas.

La atención se centra en las estrategias utilizadas por dos emisores con el fin de representar las relaciones entre el Estado argentino (en adelante, el Estado) y los acreedores externos. Estos emisores son: a) Adolfo Rodríguez Saá en su rol de Presidente de la Nación (emisor simple), b) los diarios: *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *Página 12* y *Ámbito Financiero* (emisores complejos).

2. Cuestiones metodológicas

En este trabajo se optó por una noción compleja de *instancia emisora* (Kerbrat-Orecchioni, 1980), con el fin de incluir los cinco diarios de alcance nacional con mayor influencia en el tratamiento de noticias político-económicas.² Esto no implica ignorar las diferencias existentes entre los discursos de los respectivos diarios, pero se prioriza por sobre la heterogeneidad lo que hay de homogéneo en: a) las condiciones de emisión, circulación y recepción, b) el formato y el estilo. En este sentido, se puede hablar del *discurso de la prensa escrita argentina*, dentro del cual hay una

□ Quiero agradecer los comentarios y sugerencias realizados por María Valentina Noblía, María Laura Pardo y Alejandro Raiter. Los errores que subsistan son de mi exclusiva responsabilidad.

¹ En particular, se rescatan en este trabajo los aportes de dos corrientes críticas, el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1995, 1999; van Dijk, 1995, 1998) y la Lingüística Crítica (Fowler y otros, 1973; Hodge y Kress, 1993; Raiter, 1999, 2002).

² Este criterio justifica la exclusión del *Diario Crónica* y el *Diario Popular* de la muestra analizada, ya que, si bien se trata de publicaciones con una gran tirada, no se destacan por el tratamiento que dan a las noticias del tipo que interesan aquí.

pluralidad de orientaciones ideológicas (aunque, como se demostrará más adelante, esta pluralidad no es muy grande).

Vale aclarar que no solo el discurso de la prensa escrita está compuesto por las voces de diferentes diarios, sino que además cada uno de ellos incluye a su vez diferentes voces (la de la editorial, los columnistas, los periodistas que realizan notas e investigaciones, los entrevistados, los lectores que envían cartas, las empresas que publicitan, la propaganda oficial del gobierno, etc.). Gran parte de la complejidad del discurso de la prensa, en términos generales, reside en su naturaleza polifónica.

En el período seleccionado (del 15 de noviembre al 31 de diciembre de 2001) la prensa primero anticipó y luego explicó la caída en *default* de Argentina. El corpus está constituido por todos los textos de las versiones impresas que, en este período, hacen referencia a este tema. Incluye editoriales, artículos de opinión, noticias, análisis de noticias y reproducción de artículos publicados en diarios del exterior.

De acuerdo a los lineamientos de la teoría de la enunciación se utiliza la expresión *emisor* para designar a la instancia empírica de producción del discurso (puede tratarse de un individuo o de una institución, como en el caso de los emisores complejos) y se reserva la expresión *locutor* para designar la construcción discursiva del emisor. En el caso del discurso de Rodríguez Saá es claro que el locutor y emisor se identifican.

El análisis es cualitativo y consiste, como ya se adelantó, en el reconocimiento e interpretación de las *estrategias argumentativas*³ utilizadas para la representación de los vínculos entre el Estado y los acreedores externos. Se trabaja en dos planos complementarios: el nivel de la secuencia lineal de un enunciado (el discurso de Rodríguez Saá) y el nivel de las relaciones entre diferentes enunciados (el discurso de la prensa). En la medida en que los datos lo requieren, como parte de la tarea de interpretación y explicación, se introducen y articulan las nociones teóricas anticipadas en la Introducción.

Por razones de espacio, solo se analizan los fragmentos que sirven como los casos más relevantes de acuerdo con los objetivos planteados.

3. Difícil de decir, difícil de escuchar

Adolfo Rodríguez Saá asumió como Presidente de la Nación el 23 de diciembre, elegido por la mayoría de los integrantes de la Asamblea Legislativa convocada para elegir el sustituto del presidente renunciante, Fernando de la Rúa.⁴ Entre otras cosas, en su primer discurso presidencial, Rodríguez Saá dijo lo siguiente:⁵

[1]

Vamos a tomar el toro por las astas, vamos a hablar de la deuda externa. En primer lugar, anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa. Esto no significa el repudio de la deuda externa, esto no significa una actitud fundamentalista. Muy por el contrario, se trata del primer acto de gobierno que tiene carácter racional para darle al tema de la deuda externa el tratamiento correcto.

[2]

No siento que sea justo definir a la llamada deuda externa argentina como el endeudamiento contraído por el Estado argentino frente a los acreedores extranjeros que merezca definir nuestra posición con la frase “debemos honrar los compromisos asumidos”. Siento que las cosas no son

³ Se consideran estrategias argumentativas todos los recursos lingüísticos con función argumentativa presentes en un texto concreto. El supuesto que subyace a esta definición es que comúnmente el emisor estructura sus textos a través de recursos tales como selección léxica, focalización, antítesis, desplazamientos semánticos, etc., con el fin de modelar y poner en circulación una determinada imagen de la realidad, de la situación comunicativa en la que interviene o de los participantes (incluido él mismo, por supuesto).

⁴ Había sido elegido por noventa días, hasta que se llevara a cabo una nueva elección presidencial. Renunció una semana después de haber asumido, según dijo, desestabilizado por sectores de su propio partido, el justicialismo.

⁵ Se toma el criterio de segmentación sintáctica adoptada por el *Diario La Nación*, en su edición del 24/12/2001.

así. No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina.

[3]

Este concepto se agrava porque su tratamiento siempre se ha realizado en escenarios reducidos, en oficinas a puertas cerradas, con decisiones desconocidas y a espaldas del interés general. Y lo que es más grave, se ha priorizado el pago de la llamada deuda externa frente a la deuda que este país tiene con sus propios compatriotas.

Cuando el nuevo presidente emitió estos pasajes del discurso generó un clima de excitación y de confusión en el recinto. No solo contó con el aplauso y la ovación de los diputados y senadores de su partido, el *Justicialismo*, sino que también logró que lo aplaudieran de pie diputados del *Frepaso* y del *FPC*, partidos de centro-izquierda que se habían opuesto a su designación. Al mismo tiempo, los diputados de *Acción por la República*, el partido del ex ministro de economía Domingo Cavallo, que lo habían votado, se quedaron atónitos en sus asientos.⁶ ¿Qué fue lo que dijo, para producir estos efectos?

3.1. La compleja elaboración del anuncio

En primer lugar, hay que aclarar que se trató de un discurso político y que, por lo tanto, estuvo orientado a *múltiples destinatarios* (Verón, 1987; García Negroni y Zoppi Fontana, 1992). La primera parte del fragmento [1] tuvo una *destinación abierta*:

Vamos a tomar el toro por las astas, vamos a hablar de la deuda externa. En primer lugar, anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa.

Esta fue de una declaración bastante previsible, ya que los analistas económicos anticipaban desde hacía más de un mes que la Argentina no podía evitar el *default* y que lo mejor que podía hacer el nuevo gobierno era transparentar la situación. ¿A quién ‘anunció’ el locutor la suspensión del pago de la deuda? A sectores de derecha (que le dieron su apoyo), a sectores de izquierda (que se opusieron), a los ciudadanos que no tenían una postura tomada, a la prensa, a los observadores extranjeros, a los acreedores internacionales, etc.

Rodríguez Saá presentó un locutor incluido dentro de un grupo específico, los justicialistas, señalado por un *nosotros exclusivo*. La expresión “tomar el toro por las astas” es utilizada comúnmente para plantear la existencia de un desafío. Al decir “[nosotros] Vamos a tomar el toro por las astas”, el locutor se diferenció de los gobernantes anteriores (excluidos por el *nosotros*) y anticipó la voluntad de afrontar el desafío que supone tomar decisiones acerca de la deuda externa. Acusó implícitamente al gobierno saliente de no haber tenido el valor para hacerlo.

En la segunda parte de este fragmento la destinación se restringió:

Esto no significa el repudio de la deuda externa, esto no significa una actitud fundamentalista. Muy por el contrario, se trata del primer acto de gobierno que tiene carácter racional para darle al tema de la deuda externa el tratamiento correcto.

El locutor se dirigió a dos tipos de destinatarios: uno *interno*, los sectores de derecha que lo apoyaron y otro *externo*, los observadores extranjeros y los organismos acreedores internacionales. Intentó tranquilizarlos, ubicándose en el segundo término de la siguiente oposición:

actitud fundamentalista = repudio de la deuda externa

vs.

acto racional de gobierno = tratamiento correcto de la deuda externa

Las *estrategias argumentativas* utilizadas en los fragmentos [2] y [3] estuvieron orientadas a la *persuasión* (Reardon, 1981; Pardo, 2000) de los sectores de izquierda (incluidos ciertos grupos

⁶ Ver Diario La Nación, 24/12/2001.

justicialistas), los que tradicionalmente cuestionan la legitimidad de esta deuda y la obligación de pagarla.

En [2], primero, cambió la modalidad de la enunciación. Ya no se trataba de un actor ‘racional’ sino de uno ‘emotivo’, que hablaba de sus sentimientos (“No siento que sea justo...”, “Siento que las cosas no son así”). Luego, se distinguió del presidente anterior, quien, pese a las críticas, hasta último momento sostuvo que la Argentina debía “honrar los compromisos asumidos”. Finalmente, presentó la siguiente caracterización de la deuda:

No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, *es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina.*

Esta frase manifiesta un alto grado de elaboración. Conviene discriminar algunos de las estrategias argumentativas empleadas.

Planteo de una falsa antítesis

Al llegar a este punto, el locutor estaba hablando de lo que él ‘sentía’ que la deuda externa no era. El devenir del discurso hacía esperar que se estableciera una antítesis del tipo: *no siento que P sea R / siento que P no es R vs. siento que P es Q*. Una vez finalizado este pasaje, se plantea la hipótesis de que el segundo término de la antítesis podría haber sido el siguiente: ‘siento que *la deuda externa (P) es el más grande negociado que haya vivido la historia argentina (Q)*’. Sin embargo, el locutor eludió la responsabilidad de esta afirmación atribuyéndosela a locutores secundarios (“algunos dicen”), mediante la subordinación sintáctica de la cláusula que expresa la proposición básica *P es Q*. En un nivel literal la antítesis no solo opone predicaciones acerca de la deuda externa sino también locutores: *yo siento que P no es R vs. ellos dicen que P es Q*. En un nivel pragmático, la antítesis no opone locutores porque el sentido global del fragmento [2] indica que el locutor principal comparte la opinión de los locutores secundarios.

El segundo término de esta antítesis forma parte a la vez de una segunda antítesis, encubierta, que se analiza más adelante.

Disolución del locutor

El locutor abandonó la primera persona singular, mediante la que expresaba sus sentimientos y se refirió a sí mismo a través de un *nosotros inclusivo*, cuyo alcance está indeterminado. Se distingue claramente del *nosotros exclusivo* utilizado en [1] para referirse al grupo que toma el poder. Aquí pueden estar involucrados todos los argentinos. Esta apelación al nosotros inclusivo busca lograr la identificación de otros destinatarios además de los sectores de izquierda: *nosotros, aún siendo del grupo A, no negamos que hay un grupo B que dice X (P es Q)*.

Introducción de proposiciones secundarias

El locutor introdujo dos *proposiciones secundarias*⁷ con el fin de distanciarse de la *proposición básica o central*⁸. Estas son: 1) *nosotros no podemos obviar S*, 2) *B dice X (= S)*.

La primera de estas proposiciones es evaluada con la frase “con crudeza”. ¿Sobre qué se predica la ‘crudeza’? Sobre el hecho de no poder obviar *S*, lo que el locutor aparentaba lamentar. La segunda proposición secundaria contiene una clara evaluación léxica: el pronombre indefinido “algunos” indica que los agentes de la acción constituyen un grupo reducido (compárese con el pronombre ‘muchos’). Al reconocer la ‘crudeza’ de la situación y recoger la voz de una minoría, el locutor se presentaba como un actor reflexivo, sincero y democrático.

Negación

No se niega la proposición básica ‘la deuda externa es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina’ sino la posibilidad de ignorar que hay quienes afirman la verdad

⁷ Son proposiciones secundarias, en términos pragmáticos, aquellas que un locutor introduce con el fin de regular la responsabilidad que pueda atribuirsele sobre una proposición determinada.

⁸ Una proposición es básica o central, también en términos pragmáticos, si su enunciación constituye el objetivo del acto o micro-acto de enunciación. Aquí, esta proposición permite completar el sentido del fragmento del discurso al constituir el segundo elemento de la antítesis.

de esta proposición. Esta negación se deriva de una presuposición: *si digo que B dice X, sé que B dice X; por lo tanto no puedo negar (o ignorar) que B dice X*. Pragmáticamente, este recurso apunta a resaltar la verdad del hecho de que *B dice X*.

Focalización

La predicación “es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina” está focalizada sintácticamente al constituir la última parte del *rema* de la oración.⁹

Mitigaciones y refuerzos en la proposición básica

El sujeto de la proposición básica (“la llamada deuda externa”) incluye un participio con función adjetival (“llamada”) antepuesto al sintagma nominal (“deuda externa”). La presencia de este participio cuestiona la validez de la expresión “deuda externa”. Este cuestionamiento se expresa en una segunda antítesis: *esto (T) es llamado deuda externa (P) vs. esto (T) es el mayor negociado económico que haya vivido la historia argentina (Q)*.

Toda *selección léxica* permite apreciar las valoraciones ideológicas transmitidas por los emisores en cada acto de enunciación. Aquí, luego de introducir la frase “al menos parcialmente” para *mitigar* la fuerza de la predicación con la que va a clausurar el fragmento, el locutor eligió un sustantivo particular para caracterizar ‘lo que otros llaman deuda externa’: “negociado”. Se trata de una expresión con una clara connotación negativa, utilizada para designar acciones financieras fraudulentas.¹⁰ Luego de la mitigación que antecede a la predicación, el locutor desplegó recursos *reforzadores* para realizar la caracterización: “el **más grande** negociado económico que haya vivido **la historia argentina**”.

Encubrimiento de una oposición conflictiva

La antítesis recién señalada encubre una oposición que, por motivos comprensibles, el locutor prefirió mantener implícita.¹¹ La frase “la llamada deuda externa” implica un proceso de predicación realizado por un locutor encubierto: *alguien (C) llama a esto (T) deuda externa (P)*. Si el locutor hubiera desarrollado esta oposición, de acuerdo al sentido global del párrafo, tendría que haberse ubicado junto al grupo *B* y, por lo tanto, estaría enfrentado al grupo *C*. Esta posibilidad no solo es semánticamente contradictoria, en tanto se opone lo afirmado en el párrafo [1], sino que además es pragmáticamente inadecuada, ya que supone una crítica a quienes lo llevaron a la presidencia.

Lo expresado en el fragmento [3] sirve de justificación para la caracterización de la deuda. Aquí, nuevamente, el emisor evitó la mención de los funcionarios responsables de la gestión de la deuda, recurriendo a la forma impersonal: “su tratamiento siempre *se ha realizado* en escenarios reducidos...”, “*se ha priorizado* el pago de la llamada deuda externa”.

Al llegar a este punto, el presidente construido discursivamente Rodríguez Saá era claramente contradictorio. En su intento de agradar a todos los destinatarios terminó sosteniendo: a) que *él no repudia la deuda externa*, pero b) que *la deuda externa es un gran negociado*.

Aun cuando no se hayan tratado todos los recursos lingüísticos, el análisis efectuado hasta aquí permite reconocer la compleja elaboración de estos fragmentos del discurso, en particular el [2]. Se puede concluir que el emisor tuvo que realizar un gran esfuerzo para poder caracterizar la deuda externa como un gran negociado.¹²

⁹ En el momento de su enunciación en la Asamblea, también se produjo una focalización tonal, marcada por el progresivo ascenso del tono, acompañado de un aumento en el volumen de voz

¹⁰ Los cuestionamientos a la legitimidad de la deuda externa apuntan, entre otras cosas, al rol fundamental desempeñado por la dictadura militar (1976-1983) para incrementar notablemente la deuda, valiéndose para ello de la usurpación del gobierno. El destino final de los fondos enviados por los organismos financieros internacionales fue objeto de sospecha desde entonces y continúa siéndolo hasta hoy, a pesar de la vigencia del sistema democrático.

¹¹ Una hipótesis plausible es que los sectores que dieron su apoyo a Rodríguez Saá defienden la legitimidad de la deuda externa o, al menos, la conveniencia de no cuestionarla públicamente.

¹² Vale aclarar que no se está considerando aquí la cuestión de la sinceridad del emisor, es decir, si Rodríguez Saá tiene efectivamente esta opinión de la deuda externa. Aquí se analiza lo dicho como parte de estrategias argumentativas desplegadas con el fin de persuadir a diferentes destinatarios, como es propio de la mayoría de los discursos políticos.

3.2. La recepción mediática

Por primera vez en la historia, un presidente de la nación dijo públicamente que la deuda externa es un gran negociado hecho “a espaldas del interés general”. Y esta definición, sumada a la afirmación de la necesidad de invertir el dinero destinado al pago de la deuda en la promoción de programas sociales, fue dada como justificación de la medida anunciada.¹³

Si bien era previsible que el nuevo gobierno iba a tener que declarar el *default*, la forma en que se hizo la declaración fue sorprendente. Sin embargo, la prensa no reconoció en ella ningún indicio serio de cuestionamiento de la legitimidad de la deuda. En general, estas valoraciones fueron consideradas parte de un estilo demagógico o populista, propio de la retórica justicialista. La impresión generalizada podía ser formulada así: ‘ya que el cese del pago de la deuda es inevitable, Rodríguez Saá intenta darle al anuncio ciertos ribetes heroicos con el fin de capitalizar electoralmente este gesto en un futuro’¹⁴. Por ejemplo:

En su primer discurso, Adolfo Rodríguez Saá utilizó un tono reivindicatorio de los tradicionales postulados justicialistas, y entre otras medidas anunció la suspensión del pago de la deuda... [Ámbito Financiero, 24/12]

“**Todo por la justicia social**”, casi gritó un exultante Rodríguez Saá al salir del Congreso, sacando una vez más del baúl de los recuerdos un discurso que apeló a los símbolos más caros del peronismo. [Clarín, 24/12]

Rodríguez Saá anunció ante la Asamblea Legislativa una ristra de metas **ambiciosas y efectistas** (un millón de empleos en un trimestre), muchas de ellas de imposible concreción y otras acordes a alguien que piensa estar más de tres meses en el poder...” [Clarín, 24/12]

Lo malo fue la forma en que se anunció –dijo Solanet– porque se expresó el *default* como una virtud, como un paso positivo, y se lo expuso gratuitamente cuando debería haber sido expuesto como una consecuencia lamentable. [La Prensa, 24/12]

Lejos de asemejarse a una decisión revolucionaria, a esta altura de la crisis el *default* era una medida aconsejada hasta por los propios acreedores externos, a quienes les costaba comprender la actitud empecinada de Domingo Cavallo. [Página 12, 24/12]

Al menos tres razones impedían que la prensa pensase en la posibilidad de la declaración de la nulidad de la deuda externa:

- 1) el gobierno de Rodríguez Saá era demasiado débil para tomar una decisión de ese tipo;
- 2) más allá de lo que dijo el nuevo presidente en la asamblea, gran parte de las acciones que alcanzó a realizar estuvieron dedicadas a obtener tanto el apoyo del FMI como el del gobierno de Estados Unidos;
- 3) su biografía política no permitía caracterizarlo como un político capaz de enfrentarse a los organismos financieros internacionales.

Se puede especular también que había una causa más profunda para que la prensa no se preocupara por una eventual ruptura de relaciones: todas las alternativas que desde hacía semanas estaba considerando se reducían a a) los caminos que podía elegir el gobierno para evitar o postergar el *default* y b) las formas de renegociar los pagos si el *default* era finalmente declarado. La representación de un escenario en el que Argentina decidiera de manera unilateral no pagar la deuda externa a raíz de su ilegitimidad resultaba, simplemente, inverosímil, más allá de quién fuese el elegido entre los principales candidatos a la presidencia.

¹³ Dos días después de este pronunciamiento, Fidel Castro, quien había calificado al gobierno de Fernando de la Rúa como “lamebotas de los yanquis”, publica en el diario cubano *Granma* una carta de felicitación y de expresión de solidaridad dirigida al nuevo presidente.

¹⁴ Esta impresión se corroboraba en una entrevista publicada en la tapa del *Diario La Nación* el 24/12/2001: “Adolfo Rodríguez Saá se levantó del sillón verde del despacho presidencial donde estaba casi recostado, abrió los brazos, y dijo: ‘Al final soy yo el único que me banqué suspender el pago de la deuda externa’.”

Desde la perspectiva teórica asumida aquí, esta causa es la más interesante porque remite a la existencia de un límite para lo pensable como real o posible en un momento dado. En otras palabras, *hay cosas que pueden ser dichas pero que no pueden ser pensadas como posibles*.¹⁵ Esto fue lo que sucedió con el pronunciamiento de Rodríguez Saá.

Dentro de los estudios del discurso, hay diferentes nociones propuestas con el fin de dar cuenta del problema esbozado aquí. Pêcheux (1969, 1975) postula la idea de *formaciones ideológicas* para referirse a los sistemas de actitudes y de representaciones relacionadas con las posiciones de clase. Las formaciones ideológicas pueden atravesar diferentes redes o *formaciones discursivas* (Foucault, 1968, 1971). Mientras estas últimas determinan lo que puede y debe ser dicho, las primeras determinan lo que puede y debe ser pensado.

Las formaciones discursivas posibilitan la producción de sentido necesaria para la configuración, reproducción y transformación de las formaciones ideológicas. Esta producción de sentido está ligada a la *relación de paráfrasis* (Pêcheux, 1975) que vincula enunciados afines. Por ejemplo, pueden reconocerse con facilidad las siguientes familias parafrásticas en la representación de las actitudes del FMI y del gobierno argentino:

Familia parafrástica referida al FMI

<i>Página 12, 28/11</i>	Teresa Ter Minassian	descreo	de las proyecciones oficiales
<i>La Nación, 7/12</i>	El organismo	no cree	en las proyecciones del gobierno
<i>La Nación, 18/12</i>	El FMI	considera	que el programa económico “no es sustentable”
<i>Página 12, 19/12</i>	El FMI	creo	insostenible la política monetaria y fiscal
<i>La Nación, 19/12</i>	El FMI	cuestionó	la política económica de la Argentina

Familia parafrástica referida al gobierno argentino

<i>Clarín, 29/11</i>	Economía	espera	la ayuda del Fondo	para antes de Navidad
<i>La Nación, 7/12</i>	Economía	espera	hallar comprensión	

Esta ejemplificación da cuenta de algunos enunciados que tienen una estructura similar y expresan una representación semejante. Hay que incluir también las paráfrasis asociadas, las que, con diferentes estructuras, comparten la representación expresada de un modo directo o indirecto.¹⁶

También hay que tener en cuenta que la construcción de representaciones discursivas involucra algo más que estructuras oracionales de superficie. En este caso la reiterada y detallada narración de las visitas de funcionarios del FMI a Argentina y de funcionarios de Argentina al FMI fue una de las estrategias argumentativas que contribuyeron a consolidar la imagen de un organismo financiero que examinaba con escepticismo el proceso económico-político argentino y la imagen de un gobierno que esperaba con desesperación la ayuda del organismo.

Pêcheux (1975) considera que todo lo que se aleja de la *matriz de sentido* constituida por estas familias parafrásticas cae dentro de una zona de rechazo más o menos próxima a la conciencia. Es un tipo de *olvido* que tiende a ocultar ciertas representaciones y a privilegiar otras.

Para explicar el modo en que dentro de una particular formación ideológica se establece el criterio de legitimidad de las representaciones o *verosimilitud*, Raiter (1999) utiliza la noción de *discurso dominante*. Este discurso determina el eje de referencialidad que permite la articulación de la *Agenda*¹⁷, el conjunto de representaciones acerca de la realidad activas en un momento dado (Raiter, 2002). Es hacia este eje adonde se orientan todas las referencias de la red discursiva, incluso las que, al formar parte de discursos opositores, intentan socavar su poder.

¹⁵ Esta afirmación es interesante si se la refiere a la producción y recepción de textos no ficcionales, tales como un anuncio presidencial, un proyecto de ley, una orden, un consejo, etc.

¹⁶ Por ejemplo, en relación a la representación del FMI de la familia parafrástica presentada arriba:

a) de modo directo

Clarín, 18/12 Para el FMI el programa económico no es sostenible
La Nación, 19/12 Para el FMI el actual plan económico no es sostenible

La Nación, 29/11 Al FMI le preocupa el rojo de las provincias

¹⁷ En las sociedades modernas, los medios de comunicación cumplen un papel fundamental en la definición de la Agenda, por el lugar institucional desde el cual realizan los procesos de emisión y por la constante imagen de omnipresencia que proyectan (Raiter, 2002).

Ahora bien, si se acepta lo anterior, se plantea una paradoja: si el discurso opositor se aparta del eje de referencialidad del discurso dominante, puede resultar inverosímil dentro de la formación ideológica y, por lo tanto, quedar reducido a una expresión minoritaria; pero, si el discurso opositor no se aparta del eje de referencialidad del discurso dominante, puede quedar atrapado por los criterios de verosimilitud impuestos por este último y terminar siendo un discurso pseudo-alternativo en el interior del discurso dominante.

Se puede explicar por esta vía la imposibilidad de aceptar lo que Rodríguez Saá dijo. Los fragmentos citados se apartaron del eje de referencialidad del discurso dominante, discurso que, por otra parte, el mismo Rodríguez Saá sostuvo antes y después de asumir como presidente.

¿Cuál era ese discurso dominante? ¿Dónde circulaba? Indudablemente era compartido y reproducido por los grupos políticos y financieros que se disputaban el control del Estado en ese momento. Pero para ser un discurso hegemónico no basta con que esté instalado en el interior de los grupos dominantes, debe también circular públicamente para poder persuadir a la mayoría de los grupos subordinados. En las sociedades modernas, el más importante de estos lugares públicos donde circula el discurso dominante es la prensa. Dicho de otro modo, el discurso de la prensa forma parte del discurso dominante.¹⁸

4. El FMI: entre la generosidad burlada y la culpa

Cuando se produjo el anuncio de Rodríguez Saá la prensa estaba discutiendo acerca de aspectos específicos de una representación de la realidad en la que Argentina no rompía vínculos con los organismos financieros internacionales, pese a la posibilidad del *default*. Dentro de la Agenda sostenida por esta formación discursiva no tenía lugar la proclamación de un cese de pagos basado en el cuestionamiento de la legitimidad de la deuda.

Ahora bien, una formación discursiva no es un estático conjunto de discursos. Por el contrario, dentro de condiciones de posibilidad definidas tanto por características propias de la formación como por las relaciones que ligán a esta con otras formaciones discursivas y con realidades extradiscursivas, los discursos varían y, con ellos, las representaciones de la Agenda cambian.

Los principales rasgos de la Agenda que recibió y absorbió el anuncio de Rodríguez Saá pueden ser resumidos a partir de sucesión de propiedades que modelaron la representación discursiva del FMI:

a) *El FMI como un actor generoso pero escéptico*

Antes de la asunción del nuevo gobierno, la prensa no solo avalaba de un modo tácito la deuda, sino que además presentaba una imagen positiva del FMI ('positiva' en comparación a las críticas negativas que recibía Cavallo).

A medida que llegaba diciembre se hacían cada vez más evidentes las dificultades que tendría el Estado para realizar los pagos correspondiente al mes de diciembre, si el FMI no enviaba los 1264 millones de dólares acordados hacía un año atrás. El problema residía en que de la Rúa y Cavallo habían aceptado, entre otras exigencias del organismo financiero, la obligación de aprobar y respetar un fuerte ajuste en el presupuesto del año 2002 como paso previo al envío de esos fondos. Pero el frágil gobierno de la Alianza no podía ni lograr el consenso político necesario para la aprobación de un proyecto de este tipo, ni podía controlar la crisis del sistema financiero nacional, cada vez más derruido por el incremento de la fuga de capitales.

Con el fin de tomar una decisión acerca de los fondos, el FMI envió una misión a fines de noviembre para que comprobara si estaban dadas las condiciones prometidas por el gobierno argentino. El informe de la misión fue negativo.

En ese momento, según la representación discursiva dominante, el FMI desconfiaba, justificadamente, de las promesas hechas por el gobierno argentino. Además de los enunciados seleccionados anteriormente para ejemplificar las familias parafrásticas que constituyen la matriz de sentido del discurso de la prensa, en el grupo 1 del Anexo se citan artículos de diferentes diarios que expresan literalmente esta imagen. Mientras la entidad financiera realiza, en general, acciones

¹⁸ Conviene aclarar que esta afirmación vale para la *prensa oficial*, es decir, aquella que participa del sistema económico y político oficial. En general, incluye los medios con mayor poder de difusión.

psicológicas ('creer', 'considerar', 'preocuparse', 'cuestionar', etc.), el gobierno permanece inactivo ('espera la ayuda').

Es interesante advertir que esta inactividad caracteriza al gobierno, aun cuando el ministro de economía viaja y realiza diversas gestiones para convencer a los directivos del FMI. Todas estas *micro-acciones* del ministro ('viajar', 'comunicarse telefónicamente', etc.) forman parte de la *macro-acción* del gobierno 'esperar la ayuda'.

b) El FMI como un actor enojado

Ante el anuncio de la postergación de los fondos, el ministro Cavallo intentó una jugada desesperada. Viajó el 6 de diciembre a Washington para tratar de torcer la decisión. Desafió públicamente al organismo multinacional diciendo: "Si llega ese dinero el país cumplirá con sus obligaciones, pero si no viene el Fondo tendrá que decirnos qué hacer".¹⁹

El 18 de diciembre el FMI difundió un informe en el que criticaba duramente al gobierno y lo responsabilizaba por la profundización de la crisis y la inminencia del *default*.

Sin apoyo externo y vapuleado por el cacerolazo, al día siguiente Cavallo renunció. Pocas horas después, también lo hizo de la Rúa.

Los artículos que tratan el informe del FMI, citados en el grupo 2 del Anexo, coincidieron en reproducir la voz del organismo mediante la selección de tres enunciados básicos:

- “la combinación de datos de política fiscal y de tipo de cambio de Argentina no es sostenible”;
- “esto lo reconocen las mismas autoridades argentinas”;
- “el FMI sigue dispuesto a ayudar”.

Lo que estaba implícito en este mensaje es que, si bien el FMI estaba dispuesto a ayudar, *no podía* hacerlo, porque las condiciones creadas por el gobierno argentino no eran las apropiadas. Era un veredicto al que se arribaba después de varias semanas de 'preocupación' y 'escepticismo' ante las dificultades que manifestaba el Estado para cumplir las metas acordadas.

Además, el FMI aligeraba su responsabilidad sobre esta evaluación y, por supuesto, sobre la crisis que acaecería una vez que se declarara la cesación de pagos: “las mismas autoridades argentinas” reconocían la situación.

c) El FMI como un actor culpable

Luego del 20 de diciembre la imagen del FMI varió. Ya no se lo presentaba como un agente escéptico ante la posibilidad de que no se cumplan las promesas que le hicieron o como un agente enojado por los reproches formulados por un temperamental ministro de economía. Era el responsable indirecto de la violencia generada en las calles y de la caída de un gobierno democrático. Esto no había sido previsto (explícitamente) ni por el organismo financiero ni por los medios de comunicación.²⁰

La prensa justificaba esta responsabilidad de cuatro maneras:

- el FMI supeditó su ayuda a la ejecución de un ajuste excesivo en un momento política, económica y socialmente inapropiado;
- si hubiera enviado los fondos previstos, la crisis podría haber sido postergada;
- durante años alimentó, mediante grandes préstamos, un modelo económico que colapsó;
- desahució a Cavallo, luego de haber propuesto su modelo como un ejemplo a seguir por otros países.

El grupo 3 del Anexo está constituido por citas de artículos que expresan esta representación discursiva.

Es interesante un *desplazamiento ideológico* operado dentro de la red discursiva periodística. El *Diario La Prensa*, comúnmente caracterizado como un medio conservador, una vez que asume Rodríguez Saá, paralelamente al apoyo que le expresa a través de sus editoriales, puso en circulación los textos más críticos sobre el papel del FMI en la crisis argentina. Explotando las posibilidades

¹⁹ Esta declaración fue hecha al New York Times y reproducida en el Página 12 el 7/12.

²⁰ Es cierto que algunos políticos especulaban con la posibilidad de una renuncia anticipada de de la Rúa, pero este tipo de afirmaciones formaba parte de un debate político nunca del todo explícito. Hasta unos días antes del 20 de diciembre, era imprevisible para la opinión pública el grado de violencia que enmarcó la caída del gobierno. En uno de los textos citados en el Anexo (grupo 2), se sugiere que detrás de estos acontecimientos hubo una organización golpista y que el gobierno de Estados Unidos (accionista mayoritario del FMI) estaba al tanto.

polifónicas del género discursivo de la prensa, no asumió la responsabilidad absoluta de estos textos, ya que son artículos publicados originalmente en diarios de otros países (Estados Unidos, España, Brasil, etc.). Por ejemplo:

Al concentrarse en el gasto público, el FMI se las ingenió para convencer a la prensa de que el vicio “derrochón” de la Argentina era el origen de sus problemas. **Pero la Argentina solo tiene déficits modestos, mucho menores que los de EEUU en épocas de recesión.** (...) No hay dudas de que la Argentina se recuperará, una vez que declare el default de la deuda impagable. **Pero su población necesita un gobierno que esté dispuesto a romper con el FMI y que prosiga con políticas que pongan en primer lugar a sus intereses nacionales.** [Artículo del *Washington Post*, reproducido en *La Prensa*, 26/12]

En síntesis, cuando Rodríguez Saá asumió y proclamó la moratoria, no dijo nada que no estuviera previsto en la Agenda activada por el discurso de la prensa. Al decir que el dinero destinado al pago de la deuda debía ser destinado a programas sociales, dijo también lo que podía (e incluso *debía*) ser dicho. El FMI ya estaba visto como un organismo injusto, que había llevado adelante una política financiera equivocada.

Pero el cuestionamiento de la legitimidad de la deuda no estaba prefigurado en la Agenda. Entonces, cuando la prensa *recontextualizó*²¹ su discurso, simplemente, *olvidó* este asunto²².

5. Conclusiones

Por un lado, el análisis describió el esfuerzo lingüístico realizado por Rodríguez Saá para formular el cuestionamiento de la legitimidad del endeudamiento del Estado y, por otro, dio una explicación del modo en que se neutralizó la posibilidad de cuestionar la legitimidad del endeudamiento del Estado, aun cuando se tratara de una posibilidad promovida por un emisor privilegiado, el presidente de la nación.

Las conclusiones obtenidas son las siguientes:

- a) Rodríguez Saá utilizó diferentes estrategias argumentativas (planteo de falsas antítesis, ocultamiento de oposiciones, disolución del locutor, refuerzos, mitigaciones, etc.) con el fin de formular un cuestionamiento de la legitimidad de la deuda externa del que no quiso hacerse totalmente responsable;
- b) estas estrategias argumentativas estuvieron orientadas a persuadir a diferentes destinatarios;
- c) el discurso de Rodríguez Saá fue recontextualizado por el discurso de la prensa y su aspecto conflictivo (el cuestionamiento de la deuda) fue neutralizado;
- d) esta neutralización consistió en reducir el cuestionamiento a un estilo retórico-político ligado al populismo y la demagogia;
- e) en la Agenda sostenida por el discurso dominante (en el que se incluye la prensa) se había establecido con anterioridad a la asunción de Rodríguez Saá la posibilidad del *default* y la necesidad de reformular las negociaciones con los acreedores externos;
- f) tras la caída del gobierno de la Alianza, la representación discursiva dominante del FMI era negativa;
- g) la neutralización del cuestionamiento de la legitimidad de la deuda suprimió la posibilidad de pensar en esta posibilidad.

Es cierto que el discurso dominante también tolera discursos, como el de la iglesia católica, que promueven una representación de un mundo en el que las potencias económicas perdonen sus deudas a los países del tercer mundo. Pero se trata de propuestas consistentes en un pedido de

²¹ Se utiliza la noción de *recontextualización* para hacer referencia al modo en que los medios resignifican y redireccionan los diferentes discursos que ponen en circulación. La idea de una recontextualización discursiva proviene de B. Bernstein (1998), quien designa con esta expresión la instancia de mediación existente en el campo pedagógico entre las teorías científicas y las prácticas pedagógicas localizadas, constituida por editoriales, institutos de formación docente, programas curriculares, etc.

²² En todo caso, quedará archivado en la Agenda como un exceso verbal de un político irresponsable y demagogo.

misericordia que no pone en tela de juicio la manera en que se generaron las deudas. Se reconoce que el poderoso tiene el derecho de cobrarla, pero se le pide que, por piedad, lo resigne.

Más allá de las fuertes sospechas que puedan pesar sobre las intenciones de Rodríguez Saá, el cuestionamiento verbalizado en la asamblea es de una naturaleza muy distinta.

Por último, es válido preguntarse si el hecho de que la deuda externa esté legitimada por el discurso dominante basta para suprimir definitivamente esta discusión. La respuesta es no. Los procesos de negociación de la legitimidad no dependen solo de juegos discursivos. Hay ciertos hechos y procesos que no se pueden disimular por más que se utilice una artillería de estrategias argumentativas.

ANEXO

Grupo 1

Las dos mujeres fuertes del FMI no le sueltan rienda a Cavallo. La número dos del Fondo Monetario, la economista norteamericana Ann Krueger, no se priva de manifestar, en público o en privado, su escepticismo sobre Argentina. (...) En la misma reunión, Teresa Ter Minassian descalificó los planes de competitividad de Cavallo y se mostró incrédula sobre la posibilidad que cumpla con los recortes previstos en el Presupuesto 2002. [Página 12, 28/11]

Por otro lado, otro integrante del equipo económico admitió que los enviados del organismo no ocultaron su malestar por el desvío de las metas acordadas, y sobre todo, de la pauta de déficit cero anunciada por el Gobierno. Según el mismo funcionario, se advirtió entre los integrantes de la misión que en el organismo multilateral hay una cierta saturación frente “a los incumplimientos reiterados de la Argentina”. [La Prensa, 28/11]

La misión del FMI en Buenos Aires está recogiendo datos y elaborando hipótesis sobre cuál sería la evolución de la crisis. La visión que transmitirá a las autoridades de Washington es que Argentina ha entrado en una dinámica de difícil retorno, con constante salida de depósitos, caída de reservas, aumento del riesgo país, ruptura de la cadena de pagos y, por ende, mayor recesión. En tales condiciones, recomendará esperar a ver los resultados del canje de deuda en el tramo local, la evolución de la situación política y si el Congreso aprueba el Presupuesto con el hiperajuste del 2002. [Página 12, 30/11]

Grupo 2

La mezcla de déficit fiscal, deuda y régimen cambiario de Argentina “no es sostenible”, aseguró hoy el economista principal del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kenneth Rogoff, quien sin embargo indicó que se trabaja con las autoridades nacionales y que el organismo multilateral “está dispuesto a ayudar”. [Clarín, 18/12]

El Fondo Monetario Internacional (FMI) afirmó hoy que está claro que la combinación de políticas económicas de Argentina en los frentes del manejo de su deuda externa, el déficit fiscal y el régimen cambiario “no es sustentable” (...). El economista jefe del FMI, Kenneth Rogoff, dijo a agencias de prensa internacionales que “las autoridades argentinas reconocen eso”. [La Nación, 18/12]

“Está claro que la combinación de datos de política fiscal y de tipo de cambio no es sostenible” y “las autoridades lo reconocen”, sostuvo Rogoff, al presentar el informe sobre las previsiones económicas. Rogoff dijo que todo el mundo reconoce que “no es sostenible” la actual combinación de política para acabar con la brecha fiscal y el régimen de convertibilidad en la Argentina, pero señaló que la solución de los problemas del país tienen que darla las propias autoridades, aunque el FMI “sigue dispuesto a ayudar”. [La Prensa, 19/12]

El Fondo Monetario Internacional volvió a cantar jaque. Ayer, desde Washington, en conferencia de prensa, el director de Estudios Económicos del organismo, Kenneth Rogoff, explicó sin rodeos cuál es para el FMI el problema de la economía argentina: “Está claro que la combinación de datos de política fiscal y tipo de cambio no es sostenible”, aseguró. [Página 12, 19/12]

Grupo 3

(...) el Fondo Monetario queda un poco afectado por haber sido tan duro –aunque haya tenido razón- en algo que precipitó la caída de un gobierno constitucional, hecho que impacta en el mundo político mundial. [*Ambito Financiero*, 24/12]

(...) cuando se trata de relaciones bilaterales, el razonamiento norteamericano es bien pragmático:

·Primero se fijan si alguno es antiestadounidense.

·Si no lo es, el apoyo va para quien gobierna.

·Si el fin del gobierno es inevitable y el relevo tampoco es antinorteamericano, lo lamentan un segundo y al segundo siguiente ya están trabajando con el nuevo equipo. Un ejemplo: cuando de la Rúa se iba, un funcionario radical dijo haber escuchado de un norteamericano que el peronismo había dado un “golpe institucional”, pero que Washington no lo diría en público. [*Página 12*, 24/12]

La implosión de Argentina tiene las huellas digitales del FMI por todos lados. (...) Aquí fue crucial el papel del FMI: acordó préstamos gigantescos –de hasta 40.000 millones de dólares hace un año- para sostener al peso argentino. (...) Como si eso no fuera suficiente, el Fondo condicionó los préstamos a la política de déficit cero del gobierno argentino. Pero no es ni necesario ni deseable que un gobierno equilibre su presupuesto en recesión, cuando los ingresos impositivos tienden a caer y aumenta el gasto social. [Artículo del *Washington Post*, reproducido en *La Prensa*, 26/12]

La moratoria de la deuda externa, por ejemplo, era inevitable. (...) Que el FMI se haya convertido en el primer atraso de pago de Argentina es una ironía, pues la institución, con el aval de su principal accionista, Estados Unidos, no se cansó de elogiar la paridad cambiaria fija creada por Domingo Cavallo y de aconsejar a países como el Brasil a adoptarla. Hoy paga un precio por eso. [Artículo del *O Globo* reproducido en *La Prensa*, 27/12]

La suspensión en el pago de la deuda externa anunciada recientemente por las nuevas autoridades argentinas no es más que una consecuencia de las políticas que han venido impulsando los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional en esa nación. [Artículo del *The New York Times* reproducido en *La Nación*, 28/12]

(...) el Fondo Monetario Internacional volvió a ser el peón de los grandes banqueros, indiferentes al fomento de la democracia o del crecimiento económico genuino. (...) Estados Unidos gasta miles de millones de dólares en sostener regímenes represivos por todo el mundo. Por una vez, debería ayudar a una democracia herida que está justo en su patio trasero. [Artículo del *The Denver Post* reproducido en *La Nación*, 28/12]

Bibliografía

- Althusser, L. [1964/1970] 1988. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Benveniste, E. [1966] 1997. *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI.
- Bernstein, B. 1998. *Pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid, Ediciones Morata.
- Ducrot, O. [1972] 1984. *Decir y no decir*. Buenos Aires, Hachette.
- [1984]1986. *El decir y lo dicho*. Barcelona, Paidós.
- Fairclough, N. 1995. *Critical Discourse Analysis*. Londres, Longman.
- 1996 «Technologisation of discourse» en Caldas-Coulthard, R. y Coulthard, M. (eds) *Texts and Practices*. Londres, Routledge: 71-83.
- Fairclough, N. - Wodak, R. [1997] 2000. «Análisis crítico del discurso», en T. van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa: 367-404.
- Fowler, R. - Hodge, B. - Kress, G. - Trew, T. [1979]1983. *Lenguaje y control*. México, Siglo XXI.
- Foucault, M. [1968] 1983. “Contestación a *Esprit*” en O. Terán (ed.) *El discurso del poder*. Buenos Aires, Folios Ediciones: 64-87.
- [1971] 1973. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- García Negroni, M. M. - Zoppi Fontana, M. 1992. *Análisis lingüístico y discurso político*. Buenos Aires, CEAL.
- Gramsci, A. [1949] 1971. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- 1985. *La política y el Estado moderno*. Barcelona, Planeta-Agostini.

- Hodge, R. - Kress, G. 1993. *Language as ideology*. Londres, Routledge.
- Kerbrat-Orecchioni, C. [1980] 1986. *La enunciación*. Buenos Aires, Hachette.
- Pardo, M. L. 2000. "El temor generado por palabras como modo de persuasión en la primera globalización (1870-1914) en la Argentina", en M. L. Pardo y M. V. Noblía (eds.) *Globalización y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Biblos.
- Pêcheux, M. [1969, 1975] 1978. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos.
- Raiter, A. 1999. *Lingüística y política*. Buenos Aires, Biblos.
- 2002. "Representaciones sociales", en A. Raiter *et al.*, *Representaciones Sociales*. Buenos Aires, Eudeba: 9-29.
- Reardon, K. [1981] 1983. *La persuasión en la comunicación*. Barcelona, Piados.
- Sayago, S. 2000. "Argumentatividad en la lengua y argumentatividad pragmática", en *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. En prensa.
- 2001. "Sociosemiótica y argumentatividad", en la Revista Iberoamericana *Discurso y Sociedad*, Vol. 3 N°3: 91-116.
- 2002. "Una aproximación sociológica a la dimensión argumentativa de las prácticas discursivas", en *Actas del Congreso Internacional La Argumentación*. En prensa.
- Van Dijk, T. 1995. "Discourse semantics and ideology" en *Discourse & Society* Vol. 6/2. Londres, Sage: 243-289.
- [1998] 1999. *Ideología*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, E. 1987. "La palabra adversativa" en E. Verón y otros, *El discurso político*. Buenos Aires, Hachette: 11-26.